



“Introducción”

p. 11-14

*Introducción al diagnóstico de la edad y del sexo en restos óseos prehistóricos*

Santiago Genovés T.

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Historia

1962

140 p.

Gráficas, láminas y cuadros

(Primera serie)

[Sin ISBN]

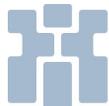
Formato: PDF

Publicado en línea: 28 de junio de 2022

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/066/diagnostico\\_oseo.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/066/diagnostico_oseo.html)

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## INTRODUCCIÓN

Aparte de aquellos elementos culturales asociados (Schwartz)<sup>9, 10</sup> y que indirectamente puedan arrojar alguna luz sobre el tema<sup>12</sup> de la determinación de la edad y los números y características demográficas de una población, nos basamos en primera instancia en el recuento y estado de desarrollo de los huesos, y en ciertas características que en ellos se han logrado homologar a edades determinadas, aunque no deben olvidarse las comparaciones con poblaciones actuales en lo que se refiere a causas particulares de los fallecimientos y las estadísticas vitales que se obtengan.

Dada *a*) la relativa desaparición y fragmentación de los huesos,<sup>14</sup> *b*) que no encontramos prácticamen-

<sup>9</sup> Schwartz, D. W. 1956. Demographic changes in the early periods of Cochitina Prehistory. *Viking Fund Publ. Anthropol.*; 23:26-31.

<sup>10</sup> Por medio de la cerámica Schwartz logró establecer curvas de población en Arizona entre 600 y 1,200 A. D. Datos indirectos han sido también obtenidos por Willey<sup>(11)</sup> comparando la ocupación relativa de las viviendas entre los periodos Chicanel y Manon.

<sup>11</sup> Willey, G. R. 1956. Problems concerning prehistoric settlement patterns in the Maya lowlands. *Viking Fund Publ. Anthropol.*, 23:107-114.

<sup>12</sup> Howells,<sup>(13)</sup> pp. 160-64, sintetiza las principales contribuciones a la demografía prehistórica a partir de conclusiones sobre el espacio en el que se vive y de las necesidades alimenticias, indicando su valor relativo dentro de las cifras imprecisas que proporcionan.

<sup>13</sup> Howells, W. W., 1960. Estimating population numbers through archaeological and skeletal remains. En: *The Application of Quantitative Methods in Archaeology*, R. F. Heizer and S. F. Cook, editores. Viking Fund Publications in Anthropology, núm. 28.

<sup>14</sup> No conocemos de manera exacta la influencia relativa de los agentes culturales y naturales (profundidad relativa a la que el hueso



te nunca *todos* los restos, y *c*) que éstos no son contemporáneos, esto es, que entran normalmente varias generaciones en la composición de la muestra, no es tampoco tarea fácil calibrar la amplitud, composición o características demográficas de una población a partir de restos óseos solamente.

Aunque tratamos ahora el tema de la edad, su relación con el sexo es bastante estrecha. Es bien conocido que, en líneas generales y aunque no con aceleraciones iguales, las mujeres poseen, en relación a la edad cronológica, ritmos ontogenéticos de crecimiento óseo más veloces que los hombres. Así <sup>16</sup> se estima, por ejemplo, que en las niñas la rama isquiopúbica se une aproximadamente a los 4½ años, mientras que en los niños lo hace hacia los 7 años; y que la fusión de los tres elementos principales que constituyen el hueso coxal se efectúa hacia los 10 y 14 años, respectivamente. <sup>17</sup>

Si bien es cierto que ello no ha variado apreciablemente en las poblaciones que son normalmente objeto de estudio por parte del arqueólogo, no lo es menos que existen buenas razones para asegurar que estos ritmos se han ido retardando a medida que nos acercamos al momento actual y que en poblaciones anteriores o aun tal vez en las pertenecientes al Pa-

ha estado enterrado, dureza del suelo, tipo de entierro, edad del individuo a la que pertenecía el hueso, grado relativo de humedad, etcétera) en la desaparición o conservación de ciertos huesos o de ciertas partes de ciertos huesos. En el coxal, por ejemplo Genovés (15, p. 369) muestra las divergencias de opinión entre algunos autores.

<sup>15</sup> Genovés, S., 1959. *Diferencias sexuales en el hueso coxal*. 440 pp. Universidad Nacional Autónoma de México. Imprenta Universitaria.

<sup>16</sup> Francis, Carl C. 1952. *The Human Pelvis*. London. 162 pp.

<sup>17</sup> Esto, dentro de una variabilidad normal intra y extra racial.



leolítico Superior, los huesos alcanzan posiblemente su máximo desarrollo ligeramente antes que lo que es habitual en nuestros días por lo que su edad será también ligeramente inferior a la que se debería suponer a partir de la comparación con patrones extraídos de poblaciones recientes o actuales.



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS